

TEXTOS DE GÓNGORA

LAS SOLEDADES

DEDICATORIA AL DUQUE DE BÉJAR

Pasos de un peregrino son errante
cuantos me dictó versos dulce Musa,
en soledad confusa
perdidos unos, otros inspirados.

¡Oh tú que, de venablos impedido, 5
muros de abeto, almenas de diamante,
bates los montes, que de nieve armados,
gigantes de cristal los teme el cielo,
donde el cuerno, del eco repetido,
fieras te expone, que al teñido suelo 10
muertas pidiendo términos disformes,
espumoso coral le dan al Tormes!:

arriba a un fresno el fresno, cuyo acero,
sangre sudando, en tiempo hará breve
purpurear la nieve, 15
y en cuanto da el solícito montero,
al duro roble, al pino levantado,
émulos vividores de las peñas,
las formidables señas
del oso que aun besaba, atravesado, 20
la asta de tu luciente jabalina,
o lo sagrado supla de la encina
lo augusto del dosel, o de la fuente
la alta cenefa lo majestüoso
del sitial a tu deidad debido, 25
¡oh Duque esclarecido!,
templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
y entregados tus miembros al reposo
sobre el de grama césped no desnudo,
déjate un rato hallar del pie acertado 30
que sus errantes pasos ha votado
a la real cadena de tu escudo.

Honre süave, generoso nudo,
Libertad de Fortuna perseguida;
que a tu piedad Euterpe agradecida 35
su canoro dará dulce instrumento,
cuando la Fama no su trompa al viento.

SOLEDAD PRIMERA

Era del año la estación florida

en que el mentido robador de Europa
(media luna las armas de su frente,
y el Sol todos los rayos de su pelo),
luciente honor del cielo,
en campos de zafiro pace estrellas,
cuando el que ministrar podía la copa
a Júpiter mejor que el garzón de Ida,
--náufrago y desdeñado, sobre ausente--,
lagrimosas de amor dulces querellas
da al mar, que condolido,
fue a las ondas, fue al viento
el mísero gemido,
segundo de Arión dulce instrumento.
Del siempre en la montaña opuesto pino
al enemigo Noto,
piadoso miembro roto,
--breve tabla--, delfín no fue pequeño [como a Arión]
al inconsiderado peregrino,
que a una Libia de ondas su camino
fió, y su vida a un leño.
Del Océano, pues, antes sorbido,
y luego vomitado
no lejos de un escollo coronado
de secos juncos, de calientes plumas
--alga todo y espumas--,
halló hospitalidad donde halló nido
de Júpiter el ave.
Besa la arena, y de la rota nave
aquella parte poca
que le expuso en la playa dio a la roca:
que aun se dejan las peñas
lisonjear de agradecidas señas.
Desnudo el joven, cuanto ya el vestido
Océano ha bebido,
restituir le hace a las arenas;
y al Sol lo extiende luego,
que, lamiéndolo apenas
su dulce lengua de templado fuego,
lento lo embiste, y con sùave estilo
la menor onda chupa al menor hilo.

No bien pues de su luz los horizontes,
--que hacían desigual, confusamente,
montes de agua y piélagos de montes--,
desdorados los siente,
cuando, --entregado el mísero extranjero
en lo que ya del mar redimió fiero--,
entre espinas crepúsculos pisando,
riscos que aun igualara mal volando
veloz, intrépida ala,
--menos cansado que confuso-- , escala.
Vencida al fin la cumbre,

--del mar siempre sonante,
de la muda campaña
árbitro igual e inexpugnable muro--,
con pie ya más seguro
declina al vacilante
breve esplendor del mal distinta lumbre:
farol de una cabaña
que sobre el ferro está, en aquel incierto
golfo de sombras anunciando el puerto.

«Rayos, les dice, ya que no de Leda
trémulos hijos, sed de mi fortuna
término luminoso.» Y recelando
de envidiosa bárbara arboleda
interposición, cuando
de vientos no conjuración alguna,
cual haciendo el villano
la fragosa montaña fácil llano,
atento sigue aquella
(aun a pesar de las tinieblas bella,
aun a pesar de las estrellas clara)
piedra, indigna tiara,
si tradición apócrifa no miente,
de animal tenebroso, cuya frente
carro es brillante de nocturno día:
tal, diligente, el paso
el joven apresura,
midiendo la espesura
con igual pie que el raso,
fijo, a despecho de la niebla fría,
en el carbunco, Norte de su aguja,
o el Austro breme, o la arboleda cruja.

El can ya vigilante
convoca, despidiendo al caminante,
y la que desviada
luz poca pareció, tanta es vecina,
que yace en ella robusta encina,
mariposa en cenizas desatada.

Llegó pues el mancebo, y saludado,
sin ambición, sin pompa de palabras,
de los conductores fue de cabras,
que a Vulcano tenían coronado.

[BEATUS ILLE]

«¡Oh bienaventurado
albergue a cualquier hora,
templo de Pales, alquería de Flora!
No moderno artificio
borró designios, bosquejó modelos,

al cóncavo ajustando de los cielos
el sublime edificio;
retamas sobre roble
tu fábrica son pobre,
do guarda, en vez de acero,
la inocencia al cabrero
más que el silbo al ganado.
¡Oh bienaventurado
albergue a cualquier hora!

No en ti la ambición mora
hidrópica de viento,
ni la que su alimento
el áspid es gitano;
no la que, en vulto comenzando humano,
acaba en mortal fiera,
esfinge bachillera,
que hace hoy a Narciso 115
ecos solicitar, desdeñar fuentes;
ni la que en salvos gasta impertinentes
la pólvora del tiempo más preciso;
ceremonia profana
que la sinceridad burla villana
sobre el corvo cayado.
¡Oh bienaventurado
albergue a cualquier hora!

Tus umbrales ignora
la adulación, sirena
de Reales Palacios, cuya arena
besó ya tanto leño,
trofeos dulces de un canoro sueño.
No a la soberbia está aquí la mentira
dorándole los pies, en cuanto gira
la esfera de sus plumas,
ni de los rayos baja a las espumas
favor de cera alado.
¡Oh bienaventurado
albergue a cualquier hora!»

[BODEGÓN]

Bajaba entre sí el joven admirando
armado a Pan, o semicapro a Marte,
en el pastor mentidos, que con arte 235
culto principio dio al discurso, cuando
rémora de sus pasos fue su oído,
dulcemente impedido
de canoro instrumento, que pulsado
era de una serrana junto a un tronco, 240
sobre un arroyo de quejarse ronco,

mudo sus ondas, cuando no enfrenado.

Otra con ella montaraz zagala
juntaba el cristal líquido al humano
por el arcaduz bello de una mano 245
que al uno menosprecia, al otro iguala.

Del verde margen otra las mejores
rosas traslada y liliros al cabello,
o por lo matizado o por lo bello,
si Aurora no con rayos, Sol con flores. 250

Negras pizarras entre blancos dedos
ingeniosa hiere otra, que dudo
que aun los peñascos la escucharan quedos.
Al son pues deste rudo
sonoroso instrumento, 255
lasciva el movimiento,
mas los ojos honesta,
altera otra bailando la floresta.

Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
montañas da el prado, que dirías 260
ser menos las que verdes Hamadrías
abortaron las plantas:
inundación hermosa
que la montaña hizo populosa
de sus aldeas todas 265
a pastorales bodas.

De una encina embebido
en lo cóncavo, el joven mantenía
la vista de hermosura, y el oído
de métrica armonía. 270
El Sileno buscaba
de aquellas que la sierra dio Bacantes,
ya que Ninfas las niega ser errantes
el hombro sin aljaba,
o si del Termodonte, 275
émulo del arroyuelo desatado
de aquel fragoso monte,
escuadrón de Amazonas desarmado
tremola en sus riberas
pacíficas banderas. 280

Vulgo lascivo erraba
al voto del mancebo,
el yugo de ambos sexos sacudido,
al tiempo que, de flores impedido
el que ya serenaba 285
la región de su frente rayo nuevo,
purpúrea ternueruela, conducida

de su madre, no menos enramada,
entre albogues se ofrece, acompañada
de juventud florida. 290

Cuál dellos las pendientes sumas graves
de negras baja, de crestadas aves,
cuyo lascivo esposo vigilante
doméstico es del Sol nuncio canoro,
y—de coral barbado— no de oro 295
ciñe, sino de púrpura, turbante.

Quién la cerviz oprime
con la manchada copia
de los cabritos más retozadores,
tan golosos, que gime 300
el que menos peinar puede las flores
de su guirnalda propia.

No el sitio, no, fragoso,
no el torcido taladro de la tierra,
privilegió en la sierra 305
la paz del conejuelo temeroso:
trofeo ya su número es a un hombro,
si carga no y asombro.

Tú, ave peregrina,
arrogante esplendor —ya que no bello— 310
del último Occidente:
penda el rugoso nácar de tu frente
sobre el crespo zafiro de tu cuello,
que Himeneo a sus mesas te destina.

Sobre dos hombros larga vara ostenta 315
en cien aves cien picos de rubíes,
tafiletes calzadas carmesíes,
emulación y afrenta
aun de los Berberiscos,
en la inculta región de aquellos riscos. 320

Lo que lloró la Aurora
—si es néctar lo que llora—,
y antes que el Sol enjuga
la abeja que madruga
a libar flores y a chupar cristales, 325
en celdas de oro líquido, en panales
la orza contenía
que un montañés traía.

No excedía la oreja
el pululante ramo 330
del ternezuelo gamo,
que mal llevar se deja

y con razón: que el tálamo desdeña
la sombra aun de lisonja tan pequeña.

El arco del camino, pues, torcido, 335
—que habían con trabajo
por la fragosa cuerda del atajo
las gallardas serranas desmentido—,
de la cansada juventud vencido,
—los fuertes hombros con las cargas graves, 340
treguas hechas suaves—
sueño le ofrece a quien buscó descanso
el ya sañudo arroyo, ahora manso:
merced de la hermosura que ha hospedado,
efectos, si no dulces, del concontento 345
que, en las lucientes de marfil clavijas,
las duras cuerdas de las negras guijas
hicieron a su curso acelerado,
en cuanto a su furor perdonó el viento.

[CANTO AMEBEO DE LA PRIMERA SOLEDAD]

CORO I

«Ven, Himeneo, ven donde te espera,
con ojos y sin alas, un Cupido
cuyo cabello intonso dulcemente
niega el vello que el vulto ha colorido:
el vello, flores de su primavera,
y rayos el cabello de su frente.
Niño amó la que adora adolescente,
villana Psiques, Ninfa labradora
de la tostada Ceres. Ésta ahora,
en los inciertos de su edad segunda
crepúsculos, vincule tu coyunda
a su ardiente deseo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO II

«Ven, Himeneo, donde entre arreboles
de honesto rosicler, previene el día,
aurora de sus ojos soberanos,
virgen tan bella, que hacer podría
tórrida la Noruega con dos soles,
y blanca la Etiopía con dos manos.
Claveles del abril, rubíes tempranos,
cuantos engasta el oro del cabello,
cuantas (del uno ya y del otro cuello
cadenas) la concordia engarza rosas,
de sus mejillas siempre vergonzosas
purpúreo son trofeo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO I

«Ven, Himeneo, y plumas no vulgares
al aire los hijuelos den alados
de las que el bosque bellas Ninfas cela;
de sus carcajes, éstos, argentados,
flechen mosquetas, nieven azahares;
vigilantes aquéllos, la aldehuela
rediman del que más o tardo vuela,
o infausto gime pájaro nocturno;
mudos coronen otros por su turno
el dulce lecho conyugal, en cuanto
lasciva abeja al virginal acanto
néctar le chupa hibleo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO II

«Ven, Himeneo, y las volantes pías
que azules ojos con pestañas de oro
sus plumas son, conduzgan alta diosa,
gloria mayor del soberano coro.
Fíe tus nudos ella, que los días
disuelvan tarde en senectud dichosa,
y la que Juno es hoy a nuestra esposa,
casta Lucina, en lunas desiguales
tantas veces repita sus umbrales,
que Níobe inmortal la admire el mundo,
no en blanco mármol, por su mal fecundo,
escollo hoy de Leteo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO I

«Ven, Himeneo, y nuestra agricultura
de copia tal a estrellas deba amigas
progenie tan robusta, que su mano
toros dome, y de un rubio mar de espigas
inunde liberal la tierra dura;
y al verde, joven, floreciente llano
blancas ovejas tuyas hagan cano
en breves horas caducar la hierba.
Oro le expriman líquido a Minerva,
y, los olmos casando con las vides,
mientras coronan pámpanos a Alcides,
clava empuñe Liëo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO II

«Ven, Himeneo, y tantas le dé a Pales
cuantas a Palas dulces prendas ésta,
apenas hija hoy, madre mañana.
De errantes lilios unas la floresta 835
cubran, corderos mil que los cristales

vistan del río en breve undosa lana;
de Aracnes otras la arrogancia vana
modestas acusando en blancas telas,
no los hurtos de Amor, no las cautelas
de Júpiter compulsen; que, aun en lino,
ni a la lluvia luciente de oro fino,
ni al blanco cisne creo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

SOLEDAD SEGUNDA

[CANTO AMEBEO]

Lícidas, gloria en tanto
de la playa, Micón de sus arenas
--invidia de sirenas,
convocación su canto
de músicos delfines, aunque mudos--
en números no rudos
el primero se queja
de la culta Leucipe,
décimo esplendor bello de Aganipe;
de Cloris el segundo,
escollo de cristal, meta del mundo.

LÍCIDAS

«¿A qué piensas, barquilla,
pobre ya cuna de mi edad primera,
que cisne te conduzgo a esta ribera?
A cantar dulce, y a morirme luego; 545
si te perdona el fuego
que mis huesos vinculan, en su orilla
tumba te bese el mar, vuelta la quilla.»
MICÓN «Cansado leño mío,
hijo del bosque y padre de mi vida, 550
de tus remos ahora conducida
a desatarse en lágrimas cantando,
el doliente, si blando,
curso del llanto métrico te fío,
nadante urna de canoro río.» 555

LÍCIDAS «Las rugosas veneras,
fecundas no de aljófara blanco el seno,
ni del que enciende el mar tirio veneno,
entre crespos buscaba caracoles,
cuando de tus dos soles 560
fulminado ya, señas no ligeras
de mis cenizas dieron tus riberas.»

MICÓN «Distinguir sabía apenas
el menor leño de la mayor urca

que velera un Neptuno y otro surca, 565
y tus prisiones ya arrastraba graves;
si dudas lo que sabes,
lee cuanto han impreso en tus arenas,
a pesar de los vientos, mis cadenas.»

LÍCIDAS «Las que el cielo mercedes 570
hizo a mi forma, ¡oh dulce mi enemiga!,
lisonja no, serenidad lo diga
de limpia cosultada ya laguna,
y los de mi fortuna
privilegios, el mar, a quien di redes 575
más que a la selva lazos Ganimedes.»

MICÓN «No ondas, no luciente
cristal, agua al fin dulcemente dura,
invidia califique mi figura
de musculosos jóvenes desnudos. 580
Menos dio al bosque nudos
que yo al mar, el que a un dios hizo valiente
mentir cerdas, celoso espumar diente.»

LÍCIDAS «Cuantos pedernal duro
bruñe nácares boto, agudo raya 585
en la oficina undosa desta playa,
tantos Palemo a su Licote bella
suspende, y tantos ella
al flaco da, que me construyen muro,
junco frágil, carrizo mal seguro.» 590

MICÓN «Las siempre desiguales
blancas primero ramas, después rojas,
del árbol que nadante ignoró hojas,
trompa Tritón del agua a la alta gruta
de Nísida tributa, 595
Ninfa por quien lucientes son corales
los rudos troncos hoy de mis umbrales.»

LÍCIDAS «Esta en plantas no escrita,
en piedras sí, firmeza honre Himeneo,
calzándole talaes mi deseo, 600
que el tiempo vuela. Goza pues ahora
los lilios de tu aurora,
que al tramontar del Sol mal solicita
abeja aun negligente flor marchita.»

MICÓN «Si fe tanta no en vano 605
desafía las rocas donde impresa
con labio alterno mucho mar la besa,
nupcial la califique tea luciente.
Mira que la edad miente,
mira que del almendro más lozano 610
Parca es interior breve gusano.»

GÓNGORA, "PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS": OBRAS JUVENILES Y TARDÍAS

1603.-En los pinares de Júcar

En los pinares de Júcar
vi bailar unas serranas,
al son del agua en las piedras
y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
de las que aposenta el agua
o las que venera el bosque,
seguidoras de Diana:
serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos ríos
por besar de ellas las plantas.
Alegres corros tejían,
dándose las manos blancas
de amistad, quizá temiendo
no la truequen las mudanzas.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

El cabello en crespos nudos
luz da al Sol, oro a la Arabia,
cuál de flores impedido,
cuál de cordones de plata.
Del color visten del cielo,
si no son de la esperanza,
palmillas que menosprecian
al zafiro y la esmeralda.
El pie (cuando lo permite
la brújula de la falda)
lazos calza, y mirar deja
pedazos de nieve y nácar.
Ellas, cuyo movimiento
honestamente levanta
el cristal de la columna
sobre la pequeña basa.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

Una entre los blancos dedos
hiriendo negras pizarras,
instrumento de marfil
que las musas le invidiaran,
Las aves enmudeció,
y enfrenó el curso del agua;
no se movieron las hojas,
por no impedir lo que canta:

"Serranas de Cuenca
iban al pinar,
unas por piñones,
otras por bailar.
Bailando y partiendo
las serranas bellas,
un piñón con otro,
si ya no es con perlas,
de Amor las saetas
huelgan de trocar,
unas por piñones,
otras por bailar.
Entre rama y rama,
cuando el ciego dios
pide al Sol los ojos
por verlas mejor,
los ojos del Sol
las veréis pisar.
Unas por piñones,
otras por bailar."

1620.- Ánsares De Menga

*Ánsares de Menga
al arroyo van:
ellos visten nieve,
él corre cristal.
El arroyo espera
las hermosas aves,
que cisnes suaves
son de su ribera;
cuya Venus era
hija de Pascual.
Ellos visten nieve,
él corre cristal.*

Pudiera la pluma
del menos bizarro
conducir el carro
de la que fue espuma.
En beldad, no en suma,
lucido caudal,
*ellos visten nieve,
él corre cristal.*

Trenzado el cabello
los sigue Minguilla,
y en la verde orilla
desnuda el pie bello,
granjeando en ello
marfil oriental
los que visten nieve,

quien corre cristal.

La agua apenas trata
cuando dirás que
se desata el pie,
y no se desata,
plata dando a plata
con que, liberal,
los viste de nieve,
le presta cristal.

1622.- Del Conde de Villamediana, prevenido para ir a Nápoles con el Duque de Alba

El Conde mi señor se va a Napoles
con el gran Duque. Príncipes, a Dío;
de acémilas de haya no me fío,
fanales sean sus ojos o faroles.

Los más carirredondos girasoles
imitará siguiéndoos mi albedrío,
y en vuestra ausencia, en el puchero mío
será un torrezno la Alba entre las coles.

En sus brazos Parténope festiva,
de aplausos coronado Castilnovo,
en clarines de pólvora os reciba;

De las orejas yo temiendo al lobo,
incluso esperaré en cualquier misiva
beneficio tan simple, que sea bobo.

SONETOS

XXXII

Ni en este monte, este aire, ni este río
corre fiera, vuela ave, pece nada,
de quien con atención no sea escuchada
la triste voz del triste llanto mío;

y aunque en la fuerza sea de el estío
al viento mi querella encomendada,
cuando a cada cual de ellos más le agrada
fresca cueva, árbol verde, arroyo frío,

a compasión movidos de mi llanto,
dejan la sombra, el ramo y la hondura,
cual ya por escuchar el dulce canto

de aquel que, de Strimón en la espesura,
los suspendía cien mil veces. ¡Tanto
puede mi mal y puede su dulzura!

XLIX –A una rosa

Ayer naciste y morirás mañana;
para tan breve ser, ¿quién te dio vida?
¡Para vivir tan poco estás lucida,
y para no ser nada estás lozana!

Si te engañó tu hermosura vana,
bien presto la verás desvanecida,
porque en esa hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,
ley de la agricultura permitida,
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano;
dilata tu nacer para tu vida,
que anticipas tu ser para tu muerte.

XXXI

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido el Sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, marfil luciente,

no sólo en plata o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

ROMANCES

1580.- Hanme dicho, hermanas

Hanme dicho, hermanas,
que tenéis cosquillas
de ver al que hizo
a Hermana Marica.
Porque no mováis,
él mismo os envía

de su misma mano
su persona misma:
digo su aguileña
filomocosía,
ya que no pintada,
al menos escrita;
y su condición,
que es tan peregrina
como cuantas vienen
de Francia a Galicia.
Cuanto a lo primero,
es su señoría
un bendito zote
de muy buena vida,
que come a las diez
y cena de día,
que duerme en mollido
y bebe con guindas;
en los años mozo,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encías;
no es grande de cuerpo,
pero bien podría
de cualquier higuera
alcanzaros higas;
la cabeza al uso,
muy bien repartida,
el cogote atrás,
la corona encima;
la frente espaciosa,
escombrada y limpia,
aunque con rincones,
cual plaza de villa;
las cejas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pie firman;
los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce un galgo
entre cien gallinas;
la nariz es corva,
tal, que bien podría
servir de alquitara
en una botica;
la boca no es buena,
pero a mediodía,
le da ella más gusto
que la de su ninfa;
la barba, ni corta
ni mucho crecida,

porque así se ahorran
cuellos de camisa;
fue un tiempo castaña,
pero ya es morcilla:
volveránla penas
en rucia o tordilla;
los hombros y espaldas
son tales, que habría,
a ser él san Blas,
para mil reliquias;
lo demás, señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte maravillas.
Sé decir al menos
que en sus niñerías
ni pide a vecinos
ni falta a vecinas. [...]

Es mancebo rico
desde las mantillas,
pues tiene (demás
de una sacristía)
barcos en la sierra,
y en el río viñas,
molinos de aceite
que hacen harina,
un jardín de flores,
y una muy gran silva
de varia lección,
adonde se crían
árboles que llevan,
después de vendimias,
a poder de estiércol
pasas de lejía.
Es enamorado
tan en demasía,
que es un mazacote,
¿qué digo? un Macías; [...]

Tampoco es amigo
de andar por esquinas
vestido de acero
como de palmilla;
porque para él,
de la Ave María
al cuarto de la alba
anda la estantigua;
y porque a su abuela
oyó que tenían
los de su linaje
no más de una vida,

así desde entonces
la conserva y mira
mejor que oro en paño
o pera en almíbar. [...]

Es su reverencia
un gran coronista,
porque en Salamanca
oyó teología,
sin perder mañana
su lección de prima,
y al anochecer
lección de sobrina;
y así es desde entonces
persona entendida,
si a su oído tañen
una chirimía.

De las demás lenguas
es gran humanista,
señor de la griega
como de la scytha;
tiene por más suya
la lengua latina,
que los alemanes
la persa o la egipcia;
habla la toscana
con tal policía,
que quien le oye dice
que nació en Coimbra;
y en la portuguesa
es tal, que dirías
que mamó en Logroño
leche de borricas.

De cosmografía
pasó pocas millas,
aunque oyó al infante
las Siete Partidas;
y así, entiende el mapa
y de sus medidas,
lo que el mapa entiende
del mal de la orina;
sabe que en los Alpes
es la nieve fría,
y caliente el fuego
en las Filipinas;
que nació Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Castilla;
que desde la Mancha
llegan a Medina
más tarde los hombres

que las golondrinas.
Es hombre que gasta
en astrología
toda su pobreza
con su picardía: [...]

sabe alzar figura,
si halla por dicha
o rey o caballo
o sota caída.
Es fiero poeta,
si lo hay en la Libia,
y cuando le toma
su mal de poesía,
hace verso suelto
con Alejandría,
y con algarrobas
hace redondillas;
compone romances
que cantan y estiman
los que cardan paños
y ovejas desquilan,
y hace canciones
para su enemiga,
que de todo el mundo
son bien recibidas,
pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de ingleses
a Fuenterrabía.
Finalmente, él es,
señorazas mías,
el que dos mil veces
os pide y suplica
que con los gorriones
de las plumas rizas
os hagáis gorrionas
y os mostréis arpías;
que no sepultéis
el gusto en capillas,
y que a los bonetes
queráis las bonitas.

1585.- Entre los sueltos caballos

Entre los sueltos caballos
de los vencidos Cenetes,
que por el campo buscaban
entre la sangre lo verde,
aquel español de Orán
un suelto caballo prende,
por sus relinchos lozano,

y por sus cernejas fuerte,
para que le lleve a él,
y a un moro cautivo lleve,
un moro que ha cautivado,
capitán de cien jinetes.
En el ligero caballo
suben ambos, y él parece,
de cuatro espuelas herido,
que cuatro alas le mueven.
Triste camina el alarbe,
y lo más bajo que puede
ardientes suspiros lanza
y amargas lágrimas vierte.
Admirado el español
de ver cada vez que vuelve
que tan tiernamente llore
quien tan duramente hiere,
con razones le pregunta,
comedidas y corteses,
de sus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
El cautivo, como tal,
sin excusas le obedece,
y a su piadosa demanda
satisface desta suerte:
«Valiente eres, capitán,
y cortés como valiente:
por tu espada y por tu trato
me has cautivado dos veces.
Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes,
y débote la respuesta
por quien soy y por quien eres.
En los Gelves nací, el año
que os perdistes en los Gelves,
de una berberisca noble
y de un turco matasiete.
En Tremecén me crié
con mi madre y mis parientes
después que perdí a mi padre,
corsario de tres bajeles.
Junto a mi casa vivía,
porque más cerca muriese,
una dama del linaje
de los nobles Melioneses,
extremo de las hermosas,
cuando no de las crueles,
hija al fin de estas arenas,
engendradoras de sierpes.
Cada vez que la miraba
salía un sol por su frente,
de tantos rayos ceñido

cuantos cabellos contiene.
Juntos así nos criamos,
y Amor en nuestras niñeces
hirió nuestros corazones
con arpones diferentes.
Labró el oro en mis entrañas
dulces lazos, tiernas redes,
mientras el plomo en las tuyas
libertades y desdenes.
Apenas vide trocada
la dureza de esta sierpe,
cuando tú me cautivaste:
¡Mira si es bien que lamente!
Esta es la causa, español,
que a llanto pudo moverme;
mira si es razón que llore
tantos males juntamente.»
Conmovido el capitán
de las lágrimas que vierte,
parando el veloz caballo,
parar sus males promete.
«Gallardo moro, le dice,
si adoras como refieres,
y si como dices amas,
dichosamente padeces.
¿Quién pudiera imaginar,
viendo tus golpes crueles,
cupiera un alma tan tierna
en pecho tan duro y fuerte?
Si eres del Amor cautivo,
desde aquí puedes volverte,
que me pedirán por voto
lo que entendí que era suerte.
Y no quiero por rescate
que tu dama me presente
ni las alfombras más finas
ni las granas más alegres.
Anda con Dios, sufre y ama,
y vivirás, si lo hicieres,
con tal que cuando la veas
hayas de volver a verme.»
Apeóse del caballo,
y el moro tras él desciende,
y por el suelo postrado
la boca a sus pies ofrece.
«Vivas mil años, le dice,
noble capitán valiente,
pues ganas más con librarme
que ganaste con prenderme.
Alah se quede contigo,
y te dé victoria siempre
para que extiendas tu fama

con hechos tan excelentes».

1614.- Al pie de un álamo negro

Al pie de un álamo negro,
y más que negro bozal,
pues ha tanto que no sabe
sino gemir o callar,
algo apartado de Esgueva, 5
porque el sucio Esgueva es tal
que ni aun los álamos quieren
dalle sus pies a besar,
estaba en lo más ardiente
de un día canicular, 10
entre dos cigarras, que
le cantan el sol que fa,
un Miércoles de Ceniza,
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaran 15
los Martes de Carnaval,
un hidalgo introduciendo
en las cuchilladas paz
de un follado incorregible,
puesto que mayor de edad; 20
que la vejez de unas calzas
desgarros contiene más
que la juventud traviesa
del cantado Escarramán.
Repararlas pretendía, 25
si se pueden reparar
cuchilladas tan mortales
con una aguja no más.
¡Mecánica valentía!,
bien que su temeridad 30
le va entrando en un confuso
laberinto criminal,
donde fincará, no obstante
que con fin particular
envaine su dedo el mismo 35
dedalísimo dedal,
porque le ha metido el hilo,
y ha de quedarse, o andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adán. 40
Congójale esto de suerte,
que desatado nos da
lo Rengifo en el sudor
a veinte mil el millar;
porque el sudor de un hidalgo 45
todo ha de ser calidad,
tanto que su escarpín diga
a cien pasos el solar.

Mayores el Sol hacía
las sombras del árbol ya, 50
cuando el prado pisó alegre
la postrada del lugar.
Temiendo, pues, que la gente
no gustase de pasar
por las que fueron calzadas 55
a vista del arrabal,
justicia en dos puntos hecho
sin vara de tafetán,
por lo menos llama cuantos
de latón esbirros trae, 60
alfileres que le prendan
lo que pendiendo de atrás
nos hacía su pendencia
sentir no bien y ver mal.
Consiguiólo, y atacando 65
las que por su antigüedad
primadas fueran de España
a mi voto en Portugal,
a solicitar se fue
dos mulas de cordobán, 70
que le hierran de ramplón
vecinos de Fregenal.
Infante quiere seguir
a los Principes, que irán
con Su Majestad a Irún 75
el octubre que vendrá.
Previene, pues, carruaje;
no alegue anterioridad,
cualque Marqués de Alfarache
o Conde de Rabanal. 80
Porque si no Montesino,
montañés desea catar
a Francia, y con el de guisa
tener estrecha amistad;
que tanta hambre, no sólo 85
cata a París la ciudad,
sino a la Mesa Redonda
do los Doce comen pan.
Penetrar quiere aquel reino,
pues a la necesidad 90
debe cuanto lemosino
en Francia puede gastar;
seguro de encontrar nones
donde tantos Pares hay,
si ya no es que en latín 95
son más francos que en vulgar.
No está España para pobres,
donde esconde cada cual
en el arca de No he
lo que vais a demandar. 100

Las espaldas vuelven todos
al pedir, con priesa tal,
que al que buscares con peto
le hallarás con espaldar.
Esto, pues, hará a Rengifo. 105
llevando más de real
en las venas que en la bolsa,
seguir a Su Majestad.

UNA LETRILLA

1601.- Dineros son calidad

Dineros son calidad

¡Verdad!

Más ama quien más suspira

¡Mentira!

Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
y tahúres muy desnudos
con dados ganan condados;
ducados dejan ducados,
y coronas majestad,
¡Verdad!

Pensar que uno sólo es dueño
de puerta de muchas llaves,
y afirmar que penas graves
las paga un mirar risueño,
y entender que no son sueño
las promesas de Marfira,
¡Mentira!

Todo se vende este día,
todo el dinero lo iguala;
la corte vende su gala,
la guerra su valentía;
hasta la sabiduría
vende la Universidad,
¡Verdad!

En Valencia muy preñada
y muy doncella en Madrid,
cebolla en Valladolid
y en Toledo mermelada,
puerta de Elvira en Granada
y en Sevilla doña Elvira,
¡Mentira!

No hay persona que hablar deje
al necesitado en plaza;
todo el mundo le es mordaza,
aunque él por señas se queje;
que tiene cara de hereje
y aun fe la necesidad,
¡Verdad!

Siendo como un algodón,
nos jura que es como un hueso,
y quiere probarnos eso
con que es su cuello almidón,
goma su copete, y son
sus bigotes alquitira:

¡Mentira!

Cualquiera que pleitos trata,
aunque sean sin razón,
deje el río Marañón,
y entre el río de la Plata;
que hallará corriente grata
y puerto de claridad.

¡Verdad!

Siembra en una artesa berros
la madre, y sus hijas todas
son perras de muchas bodas
y bodas de muchos perros;
y sus yernos rompen hierros
en la toma de Algecira,

¡Mentira!

SÁTIRAS

DOS SONETOS CONTRA QUEVEDO

¿1609-1610?.- A Francisco de Quevedo

Anacreonte español, no hay quien os tope,
que no diga con mucha cortesía,
que ya que vuestros pies son de elegía,
que vuestras suavidades son de arropé.

¿No imitaréis al terenciano Lope,
que al de Belerofonte cada día
sobre zuecos de cómica poesía
se calza espuelas, y le da un galope?

Con cuidado especial vuestros antojos
dicen que quieren traducir al griego,
no habiéndolo mirado vuestros ojos.

Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
porque a luz saque ciertos versos flojos,
y entenderéis cualquier gregüesco luego.

¿1618?.- A don Francisco Quevedo (atribuido a Góngora)

Cierto poeta, en forma peregrina
cuanto devota, se metió a romero,
con quien pudiera bien todo barbero
lavar la más llagada disciplina.

Era su benditísima esclavina,
en cuanto suya, de un hermoso cuero,
su báculo timón del más zorrero
bajel, que desde el Faro de Cecina

a Brindis, sin hacer agua, navega.
Este sin landre claudicante Roque,
de una venera justamente vano,

que en oro engasta, santa insignia aloque,
a San Trago camina, donde llega:
que tanto anda el cojo como el sano.

DOS SONETOS CONTRA LOPE

A La Arcadia de Lope de Vega Carpio

Por tu vida, Lopillo, que me borres
las diez y nueve torres del escudo,
porque, aunque todas son de viento, dudo
que tengas viento para tantas torres.

¡Válgame los de Arcadia! ¿No te corres
armar de un pavés noble a un pastor rudo?
¡Oh tronco de Micol, Nabal barbudo!
¡Oh brazos Leganeses y Vinorres!

No le dejéis en el blasón almena.
Vuelva a su oficio, y al rocín alado
en el teatro sáquenle los reznos.

No fabrique más torres sobre arena,
Si no es que ya, segunda vez casado,
Nos quiere hacer torres los torreznos.

(Atribuido también a Cervantes)

Hermano Lope, bórrame el soné—
De versos de Ariosto y Garcila—,
y la Biblia no tomes en la ma—,
pues nunca de la Biblia dices le—.

También me borrarás La Dragonte—
y un librillo que llaman del Arca—
con todo el Comediaje y Epita—,
y, por ser mora, quemarás la Angé—,

Sabe Dios mi intención con San Isi—;
mas quiéralo dejar por lo devo—.
Bórrame en su lugar El peregrí—.

Y en cuatro leguas no me digas co—;
que supuesto que escribes boberi—,
las vendrán a entender cuatro nació—.

Ni acabes de escribir La Jerusa—;
bástale a la cuitada su traba—.

SONETO EN DEFENSA DEL POLIFEMO

1615.- De los que censuraron su "Polifemo"

Pisó las calles de Madrid el fiero
monóculo galán de Galatea,
y cual suele tejer bárbara aldea
soga de gozques contra forastero,

rígido un bachiller, otro severo
(crítica turba al fin, si no pigmea)
su diente afila y su veneno emplea
en el disforme cíclope cabrero.

A pesar del lucero de su frente,
le hacen oscuro, y él en dos razones,
que en dos truenos libró de su Occidente:

"Si quieren", respondió, "los pedantones
luz nueva en hemisferio diferente,
den su memorial a mis calzones".

¿UN GÓNGORA "QUEVEDESCO"?

SONETOS

1603.- En el Sepulcro de la Duquesa de Lerma

¡Ayer deidad humana, hoy poca tierra:
aras ayer, hoy túmulo, oh mortales!
Plumas, aunque de águilas reales,
plumas son; quien lo ignora, mucho yerra.

Los huesos que hoy este sepulcro encierra,
a no estar entre aromas orientales,
mortales señas dieran de mortales;
la razón abra lo que el mármol cierra.

La Fénix que ayer Lerma fue su Arabia
es hoy entre cenizas un gusano,
y de consciencia a la persona sabia.

Si una urca se traga el oceano,
¿qué espera un bajel luces en la gavia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

1623.- De la brevedad engañosa de la vida.

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

que presurosa corre, que secreta
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada sol repetido es un cometa.

¿Confíesalo Cartago y tu lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a ti las horas;
las horas, que limando están los días,
los días, que royendo están los años.

1621.- De la brevedad de las cosas humanas

*Aprended, Flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fuí,
y sombra mía aun no soy.*

La aurora ayer me dio cuna,
la noche ataúd me dio;
sin luz muriera, si no
me la prestara la luna.
Pues de vosotras ninguna
deja de acabar así,
aprended, flores, en mí...

Consuelo dulce el clavel
es a la breve edad mía,
pues quien me concedió un día
dos apenas le dio a él,
efímeras del vergel,
yo cárdena, él carmesí,
aprended, flores, en mí...

Flor es el jazmín, si bella
no de las más vividoras,
pues dura pocas más horas
que rayos tiene de estrella;
si el ámbar florece, es ella
la flor que él retiene en sí.
Aprended, flores, en mí...

Aunque el alhelí grosero
en fragancia y en color,
más días ve que otra flor,
pues ve los de un mayo entero,
morir maravilla quiero,
y no vivir alhelí.
Aprended, flores, en mí...

A ninguna, al fin, mayores
términos concede el sol
si no es al girasol,
Matusalén de las flores;
ojos son aduladores
cuantas en él hojas vi.
Aprended, flores, en mí...

1618.- Fábula de Píramo y Tisbe (burlesca)

La ciudad de Babilonia
--famosa, no por sus muros--
(fuesen de tierra cocidos
o sean de tierra crudos),
sino por los dos amantes,
desdichados hijos suyos,
que, muertos, y en un estoque,
han peregrinado el mundo--
citarista dulce, hija
del Archipoeta rubio,
si al brazo de mi instrumento
le solicitas el pulso,
digno sujeto será
de las orejas del vulgo:
popular aplauso quiero;
perdónenme sus tribunales.
Píramo fueron y Tisbe,
los que en verso hizo culto
el licenciado Nasón
(bien romo o bien narigudo) [...]
En el ínterin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinceles de un ganso
sus dos hermosos dibujos.
Terso marfil su esplendor,
no sin modestia, interpuso
entre las ondas de un sol
y la luz de dos carbunclos.
Libertad dice llorada
el corvo süave luto
de unas cejas, cuyos arcos
no serenaron diluvios.
Luciente cristal lascivo

(la tez, digo, de su vulto)
vaso era de claveles
y de jazmines confusos.
Arbitro de tantas flores
lugar el olfato obtuvo
en forma no de nariz,
sino de un blanco almendruco.
Un rubí concede o niega,
según alternar le plugo,
entre veinte perlas netas
doce aljófares menudos.
De plata bruñida era
proporcionado cañuto,
el órgano de la voz,
la cerbatana del gusto.
Las pechugas, si hubo fénix,
suyas son; si no la hubo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.
El etcétera es de mármol,
cuyos relieves ocultos
ultraje mórbido hicieran
a los divinos desnudos
la vez que se vistió Paris
la garnacha de Licurgo
cuando Palas por vellosa
y por zamba perdió Juno. [...]
¡O Píramo lo que hace,
joveneto ya robusto,
que sin alas podía ser
hijo de Venus segundo!
Narciso, no el de las flores
pompa, que vocal sepulcro
construyó a su boboncilla
en el valle más profundo,
sino un Adonis caldeo
ni jarifo, ni membrudo
que traía las orejas
en las jaulas de dos tufos.
Su copetazo pelusa,
si tafetán su testuzo;
sus mejillas mucho raso;
su bozo poco velludo.
Dos espadas eran negras
a lo dulcemente rufo
sus cejas, que las doblaron
dos estocadas de puño.
Al fin en Píramo quiso
encarnar Cupido un chuzo,
el mejor de su armería,
con la herramienta al uso.
Este, pues, era el vecino,

el amante y aun el cuyo
de la tórtola doncella
gemidora a lo viudo: [...]
Temerosa de la fiera
aun más que del estornudo
de Júpiter, puesto que
sobresalto fue machucho,
huye, perdiendo en la fuga
el manto: ¡fatal descuido
que protonecio hará
al señor Piramiburro! [...]
Violos y, al reconocerlos,
mármol obediente al duro
cincel de Lisipo, tanto
no ya desmintió lo esculto
como Píramo lo vivo,
pendiente en un pie a lo grullo,
sombra hecho de sí mismo,
con facultades de bulto.
Las señas repite falsas
del engaño a que le indujo
su fortuna, contra quien
ni lanza vale ni escudo.
Esparcidos imagina
por el fragoso arcabuco
(¿ebúrneos diré, o divinos?
Divinos digo y ebúrneos.)
los bellos miembros de Tisbe;
y aquí otra vez se traspuso,
fatigando a Praxiteles
sobre copiallo de estuco. [...]
El blanco moral, de cuanto
humor se bebió purpúreo,
sabrosos granates fueron
o testimonio o tributo.
Sus muy reverendos padres,
arrastrando luengos lutos
con más colas que cometas,
con más pendientes que pulpos,
jaspes (y de más colores
que un áulico disimulo)
ocuparon en su huesa,
que el siro llama sepulcro;.....

GÓNGORA: NADERÍAS

1614.- En la muerte de Bonamí, enano flamenco

Yace Bonamí; mejor
su piedra sabrá decillo,
pequeña aún para el anillo
de su homicida doctor.

De Átropos aun no el rigor
en tierra lo postró ajena,
que un gusano tan sin pena
se lo tragó, que al enano
le sobra más del gusano
que a Jonás de la ballena.

TEXTOS PARA UN COMENTARIO DE GÓNGORA

Textos para comentar (h. 1582-3)

Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello; mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello,

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viöla troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Ilustre y hermosísima María,
mientras se dejan ver a cualquier hora
en tus mejillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el día,

y mientras con gentil descortesía
mueve el viento la hebra voladora
que la Arabia en sus venas atesora
y el rico Tajo en sus arenas cría;

antes que de la edad Febo eclipsado,
y el claro día vuelto en noche oscura,
huya la aurora del mortal nublado;

antes que lo que hoy es rubio tesoro
venza a la blanca nieve su blancura,
goza, goza el color, la luz, el oro.